

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La sensibilidad general de lo inconsciente y su estructura transpositivo-analógica. Sus efectos en la vida onírica y la vida de vigilia.

Sourigues, Santiago.

Cita:

Sourigues, Santiago (2024). *La sensibilidad general de lo inconsciente y su estructura transpositivo-analógica. Sus efectos en la vida onírica y la vida de vigilia. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/445>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/A60>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SENSIBILIDAD GENERAL DE LO INCONSCIENTE Y SU ESTRUCTURA TRANSPOSITIVO-ANALÓGICA. SUS EFECTOS EN LA VIDA ONÍRICA Y LA VIDA DE VIGILIA

Sourigues, Santiago

CONICET - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología - Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Centro de Estudios Filosóficos "Dr. Eugenio Pucciarelli". Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo, volvemos sobre una serie de fenómenos con miras a investigar una sensibilidad general operante en los procesos psíquicos inconscientes, la cual se manifiesta como capacidad de transponer relativamente un objeto a distintos campos sensibles y reconocer modulaciones analógicas de un objeto en diferentes ámbitos experienciales como manifestaciones de una misma impronta fisionómica general del objeto. Esta estructura la podemos pesquisar en ciertos sueños, como aquellos en los que se pone en juego la así denominada por Freud *Rücksicht auf Darstellbarkeit*, traducida como "miramiento por la figurabilidad" (J.L. Etcheverry) o "cuidado de la representabilidad" (L. López Ballesteros), en virtud de la cual tiene lugar una transposición de elementos de la vida subjetiva al plano de la imagen. Asimismo, también podemos situar ciertos chistes y una serie de fenómenos aperceptivos, como el efecto *buba/kiki*, que presuponen esta operatoria que se dirige al objeto en forma general a través de su impronta fisionómica global, la cual permite reconocerlo modulado en distintos campos experienciales a partir de sus trazos generales. A modo de conclusión, planteamos otros posibles ámbitos en los que se expresa esta operatoria, como la transferencia y las pruebas proyectivas, permitiendo postular hipótesis de investigación futura que puedan contribuir a su mejor comprensión.

Palabras clave

Sensibilidad general - Transposición - Inconsciente - Impronta general

ABSTRACT

THE GENERAL SENSITIVITY OF THE UNCONSCIOUS AND ITS TRANSPOSITIVO-ANALOGICAL STRUCTURE. ITS EFFECTS ON ONEIRIC AND WAKING LIFE

In this paper, we revisit a series of phenomena to investigate a general sensitivity operating in unconscious psychic processes, which manifests itself as the ability to relatively transpose an object to different sense fields and to recognise analogical modulations of an object in different experiential fields as manifestations of the same general physiognomic imprinting of the object. This structure can be found in certain dreams, such as those in

which the so-called *Rücksicht auf Darstellbarkeit*, translated as 'care for figurability' (J.L. Etcheverry) or 'care for representability' (L. López Ballesteros), by virtue of which elements of subjective life are transposed to the realm of the image, comes into play. Likewise, we can also consider certain jokes and a series of aperceptive phenomena, such as the *buba/kiki* effect, which presuppose this operation that addresses the object in a general way through its global physiognomic imprint, which allows us to recognise it modulated in different experiential fields on the basis of its general traces. By way of conclusion, we suggest other possible fields in which this operatoria is expressed, such as transference and projective tests, enabling us to postulate hypotheses for future research that may contribute to a better understanding of them.

Keywords

General sensitivity - Transposition - Unconscious - General imprinting

Introducción[1]

Lejos de agotarse en un simple análisis de los sueños *per se*, la obra freudiana *La interpretación de los sueños* (1900-1), marca un hito fundamental en varios sentidos. Así, lo que comienza por principio siendo un análisis exhaustivo y novedoso del sueño desemboca, en virtud del recorrido trazado en dicho análisis, en una profunda exploración acerca de los procesos y operaciones psíquicas inconscientes presupuestos por las formaciones oníricas. De este modo, la obra se torna un estudio de las estructuras subjetivas que subyacen a la constitución de las objetividades oníricas, pero que, asimismo, de modo más general, subyacen a una serie de fenómenos que escapan a las reglas constitutivas de los fenómenos de la vida de vigilia consciente, que se presentan como desajustados o injustificados al juicio racional y a la lógica de la conciencia reflexiva, pero no por ello carecen de una lógica con otra estructura. Así, los procesos inconscientes que subtienden la formación del sueño coinciden con aquellos presupuestos por la formación de los síntomas neuróticos y, continuando con el curso posterior del programa de investigación freudiano, por fenómenos como el chiste, el *lapsus* e incluso, en última instancia, el lazo analizante-analista, el cual,

estructurado transferencialmente, desborda igualmente lo que en medida y modalidad sería justificado acorde a la *ratio* (Freud, 1912, 98). Pero más aún, podríamos señalar que el programa freudiano, no satisfecho con ello, extendió un paso más allá su investigación, fundamentalmente a partir de los procesos históricos de la primera mitad del siglo XX, para no sólo dar con los procesos inconscientes que subyacen a dichos fenómenos enigmáticos y poco transparentes, sino que generalizó el ámbito de eficacia de los procesos inconscientes y los descubrió también regulando constitutivamente fenómenos de la religión y desplegando su eficacia en formas sutiles en distintos procesos de la cultura y la historia que no se presentan, en principio, con los caracteres enigmáticos de la lista mencionada de fenómenos y parecerían a primera vista responder a motivaciones y dinámicas reflexivamente conscientes de una subjetividad dueña de sí. En este contexto, así como el programa de investigación freudiano abrevó en ciertos fenómenos enigmáticos para el juicio racional de la conciencia reflexiva para desde ellos remontarse en un análisis genético a las estructuras presupuestas por su constitución, y dar así con estructuras de lo inconsciente, nos proponemos aquí recoger el guante del método y la inspiración freudianos y estudiar una serie de fenómenos que dan cuenta de estructuras de lo inconsciente que en el mejor de los casos fueron entrevistas por Freud, pero que son pasibles de una sistematización ulterior que las vincule recíprocamente y ponga de manifiesto sus caracteres y lazos internos comunes.

La transposición en imágenes del sueño y la peculiar prelógica analógica onírica

Entre los fenómenos en los que nos detendremos en nuestro análisis, tenemos en primer lugar cierta clase de sueños, en particular, algunos que Freud ubicaría como ilustrativos de lo que ha dado en llamar como *Rücksicht auf Darstellbarkeit*, traducido al castellano como “miramiento por la figurabilidad” (J.L. Etcheverry) o “cuidado de la representabilidad” (L. López Ballesteros), al que Freud califica como:

tercer factor [junto a la condensación y el desplazamiento] cuya contribución a la mudanza de los pensamientos oníricos en el contenido del sueño no ha de tasarse en poco: el miramiento por la figurabilidad dentro del peculiar material psíquico de que se sirve el sueño, y que consta entonces, las más de las veces, de imágenes visuales. (Freud, 1900-1, p. 349).

Así, pues, en esta “remodelación figural del pensamiento abstracto” (Ibid., p. 347), Freud afirma, siguiendo en este punto Silberer (1909), que tiene lugar una “trasposición de los pensamientos en imágenes” (Freud, 1900-1, p. 350). Veamos algunos de los ejemplos ofrecidos por Silberer y retomados por Freud:

Ejemplo n° 1: “Pienso en que me dedico a mejorar, en un ensayo, un pasaje complicado”. Símbolo [onírico]: “Me veo cepillando un trozo de madera”.

Ejemplo n° 3: “Procuro hacerme presente el fin de ciertos estudios metafísicos que ahora me propongo realizar. Ese fin con-

siste, según entonces pienso, en alcanzar trabajosamente, a la busca de los fundamentos de la existencia, formas de conciencia o estratos existenciales cada vez más elevados”. Símbolo [onírico]: “Introduzco un largo cuchillo debajo de una tarta, como si quisiese tomar un trozo”. Interpretación: “Mi movimiento con el cuchillo significa el ‘alcanzar trabajosamente’ en cuestión. [...] He aquí la explicación del fundamento de ese símbolo: algunas veces me toca, estando a la mesa, dividir y servir una tarta, tarea para la cual utilizo un cuchillo grande y largo, lo cual exige alguna precaución. En particular, retirar limpiamente de la tarta los trozos ya cortados ofrece ciertas dificultades: el cuchillo debe deslizarse cuidadosamente debajo de los trozos correspondientes (el largo ‘alcanzar trabajosamente’ para llegar a los fundamentos). Pero la imagen contiene otros simbolismos. La tarta del símbolo era hojaldrada, y por lo tanto el cuchillo debía atravesar diferentes estratos para cortarla (los estratos de la conciencia y del pensamiento)”. (Silberer, 1909, pp. 498-501, en Freud, 1900-1, pp.350-1. Las aclaraciones entre corchetes son nuestras)

En estos ejemplos vemos que el material pictórico onírico que es empleado como expresión figurada de contenidos de la vida subjetiva remodela o reforma los contenidos de la vigilia, sin reproducirlos tal cual linealmente, y ello al servicio de expresar figuralmente en imágenes un motivo de la vida subjetiva, como por ejemplo, un deseo de retomar algo inconcluso, de superar un obstáculo o resolver una tarea. Ahora bien, los objetos oníricos allí presentados no son totalmente inconexos respecto de los objetos y estados subjetivos de la vida vigilia a los que subrogan; el aspecto sensible de los objetos oníricos no es por entero arbitrario y más bien guarda una cierta relación interna de carácter constitutivo con aquel motivo subjetivo al que transpone al plano visual.

En el primer ejemplo, el trozo de madera que se ha pulido no se elige al azar para representar figuralmente una mejora en el acabado de un ensayo. En el tercer ejemplo, la tarta, con su composición en capas y el cuidadoso proceso de extracción de una porción completa al cortar su base no se selecciona aleatoriamente como un objeto que simboliza en sueños la profunda exploración de los estratos del ser en la búsqueda de los fundamentos basales de la existencia. Aquí como allí, tanto la madera pulida como la tarta presentan características específicas que las hacen idóneas como representantes de objetos y estados subjetivos durante la vigilia, cualidades que las hacen aptas para constituirse como objetos oníricos. Estas características, no obstante, en lugar de circunscribirse a rasgos específicos como color, forma o tamaño, se basan principalmente en una *combinación de articulada componentes*. Lo que determina la idoneidad de estos objetos (madera pulida, tarta, etc.) para convertirse en objetos oníricos y representaciones de sueños no surge de una característica particular determinada, sino más bien de la manera en que estos objetos, a través de sus componentes interrelacionados, logran comunicar el motivo central de

la vida subjetiva que guía la formación de sueño y le otorga al sueño su carácter subjetivo y su tono afectivo. Veamos algunos ejemplos adicionales:

Ejemplo n°9: “Pierdo el hilo de mis pensamientos. Me esfuerzo por reencontrarlo, pero debo reconocer que se me ha escapado por completo”. Símbolo [onírico]: “Un trozo de composición tipográfica cuyas últimas líneas faltan”. (Ibíd.)

Ejemplo n°2: Condiciones: Es de mañana, a la hora de despertar. En un cierto estado de adormecimiento (estado crepuscular), reflexionando sobre un sueño anterior, y por así decir resoñándolo o retomándolo, siento que ya se me acerca la conciencia de vigilia, pero yo quiero permanecer todavía en el estado crepuscular. Escena [onírica]: “Doy un paso metiendo un pie en un arroyo, pero lo retiro enseguida, y me propongo quedarme de este lado”. (Silberer, 1912, pág. 625, En Freud, 1900-1, 499-500)

En estos otros sueños, al igual que en los referidos más arriba, vemos una vez más que los objetos-símbolo oníricos no son arbitrarios, y que la articulación de sus componentes es particularmente apropiada para expresar el motivo subjetivo rector de la formación del sueño, como son aquí los deseos de terminar una tarea inconclusa y el de seguir en estado crepuscular y demorar el pasaje a la vigilia. Como ocurría en los dos primeros casos, no se trata de un rasgo en particular de tales objetos, no es ni la forma, ni el color, ni el tamaño, etc. considerados por sí mismos aquello que los torna adecuados para ejercer tal función representativa y, por ende, ser constituidos como objetos-símbolo oníricos. En lugar de una mera reproducción lineal punto-a-punto del avatar subjetivo en cuestión, advertimos en cambio una *transposición no reproductiva al campo visual* que modula creativa y anticipatoriamente una *impronta general* del motivo subjetivo en cuestión en una equivalencia aproximada al plano de la imagen, de la cual se vale lo inconsciente para tornarla un emblema que expresa la vida subjetiva y sus motivos. Gracias a dicha operatoria, el material onírico deviene el medio de expresión del drama subjetivo. Dicha operatoria transpositiva no es caprichosa ni carente de legalidad y lógica en su proceder; pues aquí la operatoria inconsciente transpone una impronta o estilo experiencial general al plano de la imagen, haciendo que los materiales sensibles oníricos se tornen medios de representación u objetos-emblema de la vida subjetiva.

Dicho de otro modo, se destaca en los cuatro ejemplos cómo no sólo para el soñante una vez despierto, sino *para el lector mismo* de los ejemplos ya hay una *comprensibilidad inmediata del símbolo onírico y de su adecuación* al avatar subjetivo que expresa analógicamente en imagen, lo que hace que el objeto onírico sea inmediatamente comprensible y el soñante no tenga que abundar en explicaciones al lector para que éste entienda su significación, dando así cuenta de la presencia de esta operatoria inconsciente tanto en el soñante como en el lector.

Así, pues, en un examen descriptivo de los objetos oníricos, advertimos que, si los objetos oníricos se nos presentan como no siendo por entero azarosos y con una relativa comprensibilidad

de su adecuación como expresión visual de aquellos motivos subjetivos que representan figuralmente, ello se debe a que hay una *relación interna entre la estructura del motivo transpuesto, la estructura del objeto onírico así resultante y las estructuras que regulan la configuración de los objetos oníricos como transposición visual de dichos motivos*.

En aras de cobrar dimensión de aquello de lo que esta operatoria inconsciente formadora de los objetos oníricos es responsable, echemos un ojo al conjunto de operaciones que son presupuestas por la configuración de los objetos oníricos referidos: En primer lugar, la puesta en forma de tales objetos-símbolo oníricos requiere de una captación de aquello que va a expresarse oníricamente, lo cual no consiste en un rasgo determinado de un objeto (ni en una suma de éstos) ni en un pensamiento explícito claramente articulado, sino en una *impronta general* o una *fórmula sensible* del motivo subjetivo a transponerse oníricamente, la cual, a diferencia de una fórmula matemática de la conciencia despierta, no tiene su precisión ni aísla analíticamente sus elementos en factores particulares discretos, claros y distintos, y tiene en cambio un *carácter vago y general*, siendo así una fórmula sensible que capta al objeto no analíticamente sino de una manera *general*, dando así con una atmósfera[i] global o *fisionomía general del objeto* (en este caso, del motivo subjetivo a ser transpuesto), relativamente transponible a distintos planos experienciales particulares, y con ello, al plano de la imagen. Así, la transposición visual del sueño no carece de lógica: la lógica onírica tiene caracteres distintos de la lógica de la vida de vigilia, mostrándose en cambio, por decirlo con más propiedad, como una paralógica: la sensibilidad de la vida onírica no capta un estado subjetivo, ni un pensamiento ni un objeto expreso y articulado y cabalmente determinado, pues consiste en una sensibilidad que capta al objeto en sus trazos globales, siendo sensible a la esencia articular global que ha de ser representada por el representante onírico, la cual opera como parámetro de adecuación del símbolo onírico que habrá de formarse.

En segundo lugar, tenemos la formación del símbolo onírico, la cual consiste en una transposición al dominio de la imagen del motivo subjetivo aprehendido en forma general en sus trazos globales relativamente transponibles. Tenemos aquí entonces una operación de transposición analógica al plano visual de la impronta general o esencia fisionómica sensible del motivo subjetivo en cuestión, distinta de una reproducción uno-a-uno, siendo aquí dicha fórmula general del motivo subjetivo inflexionada visualmente y modulada en una expresión analógica equivalente aproximada en el plano visual.

Este segundo nivel de operatoria inconsciente transpositiva se apoya en el primero, pues la generalidad de la aprehensión del motivo subjetivo es aquí un carácter necesario para que éste pueda ser transponible no reproductivamente y modulado analógicamente por equivalencia aproximada a otros planos experienciales particulares. Así, pues, la aprehensión en forma gene-

ral del motivo subjetivo a ser representado comprendido en su impronta fisionómica y trazos globales (primer nivel) opera en el segundo estrato de operaciones como criterio corrector o parámetro de medida en relación al cual se pre-establecen las posibilidades y límites del objeto onírico a configurarse, así como también subyace a la determinación de la aptitud o idoneidad del objeto onírico formado como expresión regia de tal impronta en el plano de visual. En este nivel encontramos también la operación recíproca del lado del objeto onírico, es decir, ubicamos aquí la comprensión global de la impronta general del objeto al que será transpuesto el motivo subjetivo, como base para luego medir comunidad de estilo de ambas improntas.

Esto nos lleva al tercer nivel de operatoria inconsciente. Sobre la base de los niveles anteriores, aquí se establece la comparación entre lo representado y lo representante, es decir, entre la impronta general del motivo representado (primer nivel) (*das Dargestellte*) y lo dado en el segundo nivel como expresión-representante (*das Darstellende*), esto es, como transposición analógica al plano de la imagen de dicha impronta. En este nivel tenemos, pues, la operatoria que comprende ambos elementos en su generalidad, los compara y mide su afinidad recíproca, determinando la adecuación del segundo como expresión visual del primero y dando en ambos con un aire común, esto es, con la presencia de trazos generales compartidos. En consecuencia, la comprensión general de lo inconsciente de los elementos psíquicos no se limita al motivo subjetivo, sino también al objeto onírico formado en el segundo nivel. De este modo, la operatoria de lo inconsciente capta improntas generales de ambos elementos (representado y representante, motivo subjetivo y emblema onírico) en las distintas modalidades experienciales y encuentra su afinidad global, su aire o atmósfera común o su concordancia de impronta, como pre-condición para dar la medida de su adecuación recíproca. Así, esta operatoria inconsciente hace posible la formación de objetos oníricos con tales caracteres estructurales al dirigirse de modo general tanto al objeto-representante como al motivo subjetivo-representado, a los que comprende inmediata e irreflexivamente a partir de sus trazos globales, encontrando su afinidad común de impronta fisionómica general.

Ahora bien, llegado este punto, ha menester hacer la siguiente aclaración: Que en el curso de la descripción de la operatoria inconsciente de aprehensión general hayamos diferenciado distintos niveles de operaciones no significa que dichas operaciones estén ubicadas en el tiempo empírico ni que estén diferenciadas de hecho; más bien la distinción de éstas es artificial, esquemática y abstracta y es sólo a efectos explicativos, pues la operatoria en cuestión tiene un carácter unitario, y no ha de concebírsela en fases nítidamente diferenciadas donde ocurren procesos diferenciados. Del mismo modo, la descripción realizada, a pesar del lenguaje empleado, tampoco debería sugerirnos que se trata de operaciones racionales analíticas de pensamiento expreso que se realizan a pasos ultraveloces; en

cambio, esta paralógica inconsciente manifestada en la vida onírica tiene, antes que la forma de una lógica predicativa y un pensamiento categorial claro y distinto, la de una sensibilidad que opera de manera más inmediata, esto es, sin mediar un acto expreso del pensamiento reflexivo.

Para ilustrar el carácter unitario, inmediato y pre-reflexivo de esta operatoria de las estructuras de lo inconsciente que toma la forma de una sensibilidad general, así como su eficacia en la vida de vigilia, veamos pues sus efectos en el chiste y en la apercepción.

La eficacia de la sensibilidad general de lo inconsciente en el chiste

El chiste presenta frente al sueño la ventaja de que no muestra la eficacia de la operatoria de lo inconsciente en un estado de suspensión circunstancial o abolición relativa de las estructuras de la conciencia despierta, como si fuera otro funcionamiento o modo de configuración que se estructura en paralelo y en forma simplemente alternada. En cambio, al tener lugar en la vigilia, y al fundarse asimismo en las estructuras de lo inconsciente que subyacen a la formación del sueño, el chiste pone de manifiesto la eficacia silente de las estructuras de lo inconsciente en la vida de vigilia, operando en simultáneo y en forma concomitante (no alternadamente) a una con dichas estructuras, mostrando así la imbricación recíproca de ambos modos de configuración experiencial. No obstante, dicha eficacia concomitante de lo inconsciente en la vigilia es silente, pues las más de las veces pasa inadvertida ante la operatoria regular de los dispositivos perceptivos de la experiencia cotidiana, de ahí que tenga modos de fenomenalidad marginal y sutil. Veamos un ejemplo que pone al descubierto la eficacia de la estructura de lo inconsciente que nos ocupa en el chiste, esto es, un chiste en el que se muestra la operatoria de la sensibilidad general de lo inconsciente:

En el contexto de una Argentina inmersa en una crisis crónica de más de diez años y un estado de ascendente fragilidad e inestabilidad económica, varios pasajeros viajan en el ferrocarril que va hacia el sur del área suburbana de la Ciudad de Buenos Aires. Estando arriba del tren, se sube un artista callejero que se gana la vida haciendo malabares en el transporte público. Con notable destreza, el malabarista logra hacer malabares con ocho pelotas al mismo tiempo, y ello a gran velocidad. En ese contexto, cuando el malabarista termina su número y comienzan los aplausos, un pasajero lo felicita exclamando en voz alta: “¡A vos te necesitan en el Ministerio de Economía!”, suscitando la risa del malabarista y los pasajeros.

Este simple ejemplo, nuevamente, lleva por precondición de su formación una sensibilidad general que da con una equivalencia relativa entre la pericia que requiere mantener en movimiento las ocho pelotas en el aire sin que caigan y la pericia que se necesita para sostener una economía inestable y coordinar sus diversos elementos para evitar una profundización de la crisis, pues en ambos casos se inflexiona analógicamente en distin-

tos dominios experienciales cierto patrón o unidad de *impronta general común*, una afinidad de trazos fisionómicos globales o estilo articular compartido, dado por la dificultad de sostener lo móvil, múltiple y complejo, lo cual, excepto que sea maniobrado con pericia, no podría mantenerse y terminaría colapsando.

Además, se resalta que este patrón global o configuración sensible general, que es relativamente transponible a distintos planos sensibles y hace posible establecer una concordancia de impronta o afinidad global común entre los trazos generales de ambas configuraciones experienciales, permitiendo así trazar puentes entre ellas, convirtiendo a una configuración en una expresión analógica adecuada de la otra en otro campo experiencial, es aprehendido y operado de manera inmediata y pre-reflexiva, sin necesidad de un acto consciente reflexivo de comparación o inferencia explícita de analogía o semejanza. En otras palabras, el chiste surge de manera espontánea, repentina e inmediata para quien lo cuenta, sin mediar una reflexión profunda sobre la analogía entre las situaciones mencionadas. Por último, esta sensibilidad general de la que resulta una percatación inmediata global pre-reflexiva del objeto como impronta general o fórmula fisionómica sensible, no es exclusiva de quien cuenta el chiste; no se limita únicamente a ser una capacidad emisiva, sino también receptiva, en la medida que también es presupuesta por la capacidad de reír de quien lo escucha, provocando una risa igualmente inmediata y sin necesidad de realizar una comparación analógica explícita.

La eficacia silente de la sensibilidad general de lo inconsciente en la apercepción

Como último término de nuestro recorrido, ubicamos finalmente el modo en que esta operatoria general-transpositiva de lo inconsciente despliega su eficacia en la apercepción:

En el experimento Buba-Kiki (Köhler, 1947, p. 133), se les presentan dos figuras desconocidas a los sujetos y se les pide que digan, si tuvieran que ponerles nombre, a cuál de ellas llamarían “Kiki” y a cuál “Buba”. Llamativamente, los sujetos nombran consistentemente a la figura del lado izquierdo como Buba y a la del lado derecho como Kiki, experiencia que muestra su validez incluso en niños pre-escolares de dos años y medio como en adultos (Maurer, Pathman y Mondloch, 2006, 320-1) y tiene resultados robustos de manera transversal a distintas culturas, lenguas y sistemas de escritura (Cwiek et. al, 2021, 8-10). Esta experiencia incluso mantiene su validez cuando se reemplazan las figuras por otras variantes análogas de una figura curvilínea y redondeada y otra puntiaguda y angulosa, y los nombres a asignar por “maluma” y “takete”, asignando los sujetos consistentemente el nombre “maluma” a la figura redondeada y “takete” a la angulosa (Köhler, 1947, 225). También ocurre, por último, el camino inverso, y así, al darles a los sujetos sólo los nombres, sin presentarles figuras a las que unirlos, y pedirles que dibujen formas posibles que se corresponderían con esos nombres, los sujetos dibujan figuras de impronta similar a las

originales empleadas por el experimentador en el primer caso (Marks, 1978, 77-8).

Estas experiencias, como se puede advertir, presuponen, como pre-condición de la consistencia en la elección de nombres y en el dibujo de figuras para los nombres, cierta sensibilidad inconscientemente operante que resulta tanto más nítida en su operatoria allí donde los elementos intuitivos dan garantías escasas al pensamiento analítico reflexivo de proceso secundario que predominantemente caracteriza la vida de vigilia para operar con suficiente certidumbre. Esta sensibilidad general, que subyace a la capacidad de correspondencia y transposición intermodal de las experiencias anteriores, se dirige pre-reflexiva e inmediatamente a lo experiencialmente dado, sin mediar un acto expreso de análisis reflexivo ni inferencia analógica. Ella no aborda los objetos como si ellos consistieran en una suma de caracteres particulares aislados yuxtapuestos, sino que comprende más primariamente a los objetos en forma general e intermodal, operando de tal modo como si lo más característico que especifica o define más esencialmente a un objeto y que permite reconocerlo bajo distintos aspectos en diferentes campos experienciales a pesar de sus diversos atavíos no radicara en un rasgo determinado ni en un agregado de partes exteriormente vinculadas, sino en su impronta general o textura global, en su configuración fisionómica de conjunto. Es esta paralogía del mundo sensible, la percatación pre-reflexiva de una esencia sensible general del objeto, lo que permite dar con su marca de estilo articular, presentir intuitivamente en forma vaga o por tanteos aproximados un aire o armonía fisionómica compartida entre sus distintos aspectos y sugerir una concordancia estructural transversal a sus manifestaciones, para así poder reconocer la afinidad de impronta de las mismas o anticipar su transposición posible a diversos planos experienciales y reconducir las diferentes modulaciones analógicas del objeto a una esencia general o fisionomía común que se inflexiona de manera transversal a todas sus manifestaciones, esto es, a la unidad general de impronta que se modula en distintas tonalidades armónicas y que dialoga correlativamente con dicha sensibilidad general inconsciente, expresándose en diferentes dialectos sensibles.

Conclusiones

En el transcurso de este trabajo, hemos buscado dar cuenta de una estructura de lo inconsciente, transversal a sus distintas manifestaciones, que despliega su eficacia al modo de una sensibilidad que se dirige al objeto de manera general y lo comprende antes por sus trazos fisionómicos globales que por sus caracteres atómicos particulares y es presupuesta como pre-condición del establecimiento de correspondencias y transposiciones analógicas intermodales en distintos campos experienciales. Siguiendo la propuesta metodológica freudiana, hemos rastreado esta operatoria a partir del despliegue de sus efectos, constatando su eficacia en distintos fenómenos funda-

dos en estructuras de lo inconsciente, como el sueño y el chiste, y una serie de fenómenos aperceptivos en los que la indeterminación intuitiva de sus componentes impresionales pone de manifiesto operaciones inconscientes que escapan al procesamiento secundario que predomina en la vida de vigilia. En todos ellos, pues, encontramos con anterioridad genético-constitutiva a la intervención de los actos de pensamiento de la conciencia reflexiva y atenta, una primera direccionalidad inmediata e irreflexiva a los objetos en forma general, que los capta y define ante todo y más primariamente no por la suma de sus rasgos o aspectos, sino por su configuración global, sus trazos generales o esencia articular. Como nos mostraron los fenómenos analizados, esta impronta fisionómica general del objeto, al modo de una marca de estilo, permite reconocer las diversas manifestaciones del objeto en distintos campos experienciales como manifestaciones de un mismo objeto al reconducirlas a una afinidad común de sus trazos generales a pesar de su diversidad fenomenal, como distintas inflexiones de un estilo concordante. Así, pues, esta impronta general del objeto pre-reflexiva e inmediata y sensiblemente aprehendida permite anticipar la transposición posible del objeto a distintos campos experienciales (esto es, correspondencias intermodales), y así, ya sugerir la forma visual posible de un pensamiento, el nombre posible una figura, o una imagen para representar un drama subjetivo, permitiendo trazar equivalencias analógicas o modulaciones aproximadas del objeto en diversos campos experienciales.

A modo de cierre, quisiéramos señalar dos ámbitos fenoménicos promisorios para el estudio de esta estructura operatoria de lo inconsciente, fenómenos, a su vez, a cuya comprensión más profunda el esclarecimiento de esta estructura puede contribuir. Por un lado, nos referimos al ámbito del estudio de la subjetividad a partir de las así denominadas pruebas proyectivas. Aquí se destaca que, si una de las vías de manifestación de lo inconsciente es a través de su eficacia como sensibilidad general-transpositiva, las distintas producciones subjetivas son legibles como emblemas expresivos de una vida subjetiva que se transpone en ellos en múltiples campos y formas experienciales. Así, el valor propiamente subjetivo de las producciones se halla pre-condicionado por la sensibilidad general-transpositiva que opera inconscientemente y habita silentemente en la vida de vigilia, por ejemplo, en una producción gráfica, narrativa o interpretativa, de modo tal que dichas producciones son una vía de acceso a lo inconsciente y nos hablan del sujeto a partir de las improntas generales que en ellas se manifiestan, en la medida que tales producciones no valen solamente consideradas aisladamente en su particularidad (ej. en su valor estético, literario o hermenéutico, respectivamente), sino consideradas como expresión de una vida subjetiva más general que allí se modula bajo un cierto dialecto sensible. Así, dichas producciones no sólo hablan ni tienen validez al interior de su campo, puesto que, merced a esta operatoria transpositiva, ya hablan más allá de sí mismas y permiten sugerir o anticipar transposiciones analógi-

cas posibles de sus improntas generales en otros terrenos de la vida subjetiva, dado que las improntas allí expresadas son posibles de modularse en forma transversal a los distintos planos experienciales y difundirse al tejido experiencial. Así, gracias a dicha estructura general-transpositiva de lo inconsciente que les confiere un carácter emblemático-expresivo, las producciones nos logran hablar de la vida subjetiva en su conjunto.

Por último, hallamos el ámbito del fenómeno transferencial. En este caso, nos interesa el modo en que esta operatoria de lo inconsciente, que se manifiesta como sensibilidad transpositiva que se dirige de manera general a los objetos, desprende efectos en el lazo analítico. En dicho lazo, merced a la estructura descrita, el analista no es solamente constituido experiencialmente en la experiencia analítica de acuerdo con sus caracteres concretos particulares, sino concomitante y silentemente co-constituido más primariamente a través de una comprensión más general, que le da a él y a la situación analítica valor emblemático y los lee como manifestaciones de improntas generales allí expresadas. De este modo, las improntas generales así aprehendidas por esta sensibilidad, que se manifiestan en los distintos planos de la experiencia analítica y del lazo transferencial, son posibles de guardar comunidad analógica de estilo articular con los trazos globales característicos de lazos de la historia del sujeto, precondicionando así la puesta en forma de seriaciones transferenciales por vías laterales no fácilmente discernibles por el analista de no estar advertido respecto de esta operatoria. Por caso, consideramos que las perspectivas ofrecidas por estos desarrollos pueden ser fecundas para el análisis de las estructuras subyacentes a la fundación de la seriación transferencial de Freud con el señor K. en el caso Dora (Freud, 1905/1992) -paradigmático en lo que respecta al fenómeno transferencial y su compleja y enigmática fundación- y los avatares subsiguientes que culminan con la ruptura del lazo analítico.

La indagación sobre ambos terrenos, empero, forma parte de un programa más extenso a ser desarrollado en futuras investigaciones.

NOTAS

[i] Este trabajo se enmarca en el proyecto de beca de finalización de doctorado (CONICET): "Estructuras fundamentales de la transferencia. Perspectivas fenomenológicas y psicoanalíticas, dirigido por Dr. Hernán G. Inverso y Prof. Dr. Roberto J. Walton y dentro del marco de la tesis de investigación doctoral: "Revisión fenomenológica de las estructuras fundamentales de la transferencia en psicoanálisis". Dir.: Prof. Dr. Pablo D. Muñoz.

[ii] Junto al estilo, la atmósfera o el aire (como p. ej. cuando se dice que una persona tiene un aire que recuerda a otra) resultan aquí términos apropiados para dar cuenta de la operación aquí referida de comprensión general del objeto en su impronta o trazos globales, en la medida en que de la atmósfera y el aire no tenemos una aprehensión posible absolutamente determinada pero no por ello son ellos absolutamente inasibles e indeterminados, dado que llegamos a una aprehensión rela-

tiva aproximada de los mismos. Al igual que el estilo fisionómico o bosquejo global relativamente transponible de los objetos, ellos tienen un carácter general y transversalmente difundido y una onticidad débil, móvil y difusa, sin límites claros ni una identidad ni aspecto sensible fijamente definidos, como ocurre con la impronta general del objeto, pasible de difundirse y modularse transpositivamente en distintos dominios experienciales. Cabe destacar, por otra parte, a modo meta-analítico, que la posibilidad misma de que sea adecuada y/o rica (sic, imagen gustativa) para el lector la imagen del aire o la atmósfera como expresión visual ilustrativa de los caracteres de la impronta general del objeto que aquí nos interesa, al aportar sin mayor acto expreso de pensamiento a la comprensión del asunto en cuestión (siendo ella ya de manera relativa, vaga y globalmente comprensible, de modo inmediato y pre-reflexivo, antes de que la explicitación permita una comprensión analítica más precisa), ya es muestra de aquello que pretendemos conceptualizar y viene a atestiguar cómo la operatoria de comprensión de los objetos en forma general despliega efectos de manera regular y co-opera en el ámbito de la vigilia junto al pensamiento categorial (que caracteriza al proceso psíquico secundario según la conceptualización freudiana), habitando concomitantemente el pensamiento despierto en forma velada y silenciosa. Así, pues, al proveer la imagen del aire un basamento para *enriquecer* la comprensión de las categorías conceptuales mismas, ello muestra que la operatoria de comprensión sensible general que nos ocupa no se limita al dominio del sueño, el cual sólo la pone de manifiesto y al descubierto en forma más pura.

BIBLIOGRAFÍA

- Cwiek, A et. al. (2021). The bouba/kiki effect is robust across cultures and writing systems. *Philosophical Transactions. Royal Society. B* 377: 20200390. <https://doi.org/10.1098/rstb.2020.0390>
- Freud, S. (1900/1991). *La interpretación de los sueños (primera parte)*. En *Obras Completas*, tomos IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900-1/1991). *La interpretación de los sueños (segunda parte)*. En *Obras Completas*, tomos V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/1992). "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En *Obras Completas*. Volumen 7. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1-108.
- Freud, S. (1912/2012). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas*, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 93-106.
- Köhler, Wolfgang (1947). *Gestalt Psychology*. (2da ed.). New York: Live-right.
- Marks, L. (1978). *The unity of the senses. Interrelations among the modalities*. New York: Academic Press.
- Maurer, D., Pathman, T., Mondloch, C.J. (2006). The shape of boubas: sound-shape correspondences in toddlers and adults. *Developmental Science*, 9:3 (2006), 316-322.
- Silberer, H. (1909). Bericht über eine Methode, gewisse symbolische Halluzinations-Erscheinungen hervorzurufen und zu beobachten. *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 1, 498- 501.
- Silberer, H. (1912). Symbolik des Erwachens und Schwellensymbolik überhaupt. *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 3, 621-5.